

5 reales al mes

EN MADRID Y BARCELONA,
a
domicilio.

18 reales por trimestre

en provincias,
franco de porte por el correo.

UN NÚMERO SUELTO 8 CUARTOS.

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.



Administracion

LIBRERIA LA ESPAÑOLA,
calle Ancha núm. 26,
Barcelona.

Se suscribe en Madrid

LIBRERIA ESPAÑOLA,
Calle de Relatores, número 13.

EN PROVINCIAS: principales librerías,
y directamente remitiendo sellos de franqueo, a
la Administracion de Barcelona.

EL CAÑON RAYADO.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

¿PORQUE?

Supongamos que una guerra es en el orden moral lo que una epidemia es en el orden físico, y supongamos por consiguiente que nos encontráramos en pleno cólera ó fiebre amarilla.

Lo primero que en tales casos ordenan las personas facultativas, es alegrar el ánimo, y las autoridades disponen gubernativamente que todo vecino está obligado á gastar buen humor y á distraerse cuanto pueda; para lo cual lo preciso que acontece es que se cierran los teatros, y los anuncios de estas y otras diversiones, hasta el número de todas, son sustituidas con los *Depósitos de ataúdes* y otros recreos del ánimo por el estilo.

Consecuencia: que la mitad del vecindario se muere del mal y la otra mitad del miedo.

Apliquemos el cuento.

España está en guerra con marruecos, y los españoles, llenos del mayor entusiasmo, se disponen á dejar bien sentado el pabellon nacional. Muy bien hecho.

Pero al fin y al cabo una guerra es una guerra, y ningún español está libre de un rato de mal humor, cuando empieza á discurrir que en un asunto de esta naturaleza no todo se reduce á componer himnos, escribir proclamas, pasar revista á las tropas y ganar batallas. Contra estos momentos indispensables de esplin que se suscitan al recuerdo de los valientes que sucumben, de las contribuciones extraordinarias que se pagan, y de otra porcion de pesadillas inherentes á toda guerra, por mas que

ésta sea tan necesaria y tan justa como la que España tiene inaugurada; vamos á redactar este periódico, mitad con pluma y mitad con lápiz, es decir, que si mucho nos prometemos de sus artículos, no menos esperamos conseguir por medio de sus caricaturéscos dibujos.

Abrigamos la íntima conviccion de que en este momento supremo todos nos debemos á la patria en la respectiva esfera que cada uno ocupa. Quisieramos ser Rostchils para hacer nadar al gobierno en la abundancia, Alejandro para mandar batallas, Camoens para cantar héroes.

Mas por desgracia nada de esto somos, y sin embargo estábamos ganosos de hacer algo por la guerra, porque de todos modos aun no se ha privado á los escritores del derecho de ciudadanía, y como átomo de nacionalidad tenemos permiso para exasperarnos cuando se insulta á nuestra patria, y el deber de defenderla.

Afortunadamente la invencion de los cañones rayados nos permite cumplir este deber sin necesidad de acortar las distancias que del enemigo nos separan.

Todo el mundo sabe que el proyectil disparado por un cañon de aquella naturaleza, alcanza á una distancia prodigiosa; pero de muy pocos es conocido el fabuloso alcance de los proyectiles de la sátira y el destrozo que en el enemigo causan, cuando se carga de ellos una de las tales piezas de artillería. Esta verdad ha sido demostrada en Francia: la patria del cañon rayado ha reconocido la supremacia militante de los artículos y caricaturas del *Charivari*.

Por esto nos hemos alistado voluntariamente en la artillería de la sátira, decididos á apuntar nuestro mortífero cañon

contra todo enemigo de la patria en las presentes circunstancias.

Ya conocen nuestros lectores el *¿porqué?* de nuestro CAÑON RAYADO. El pensamiento es á nuestro ver patriótico: dudar del éxito, seria acusar al público de anti-patriotismo y tontería, pues en último resultado ¿qué suponen unos pocos reales comparados con una dosis séxtuplo-mensual de carcajadas?

Sin embargo, no echen en olvido los taños y disidentes que la terrible ley de los sospechosos se hizo para las circunstancias excepcionales de una guerra extranjera; y para que nadie se haga el ignorante en este punto, ahí va nuestro pensamiento clara y terminantemente especificado:

Cualquiera que se haga el sueco
Tocante á esta suscripcion,
Ante la ley del CAÑON
Será creído... ¡MARRUECO!!!

Por mis compañeros de redaccion y por mí mismo,
MANUEL ANGELON.



LOS INGLESES,

Ó YO ME ENTIENDO Y EL PÚBLICO ME ENTIENDA.

Muchos medios ha imaginado y puesto en juego nuestro gobierno para castigar, como al decoro y honra de la nacion corresponde, las barbaridades de esos salvajes del Riff; pero de seguro no ha pensado en el que yo voy á indicar, coadyuvando á la empresa del modo y como me permite mi ingenio, ya que no pueda decir mis escase-

fuerzas, puesto que siendo tales las mias, ni el gobierno las ha de querer, ni me hace á mí falta el ridículo de oferta que tan débil y pobre confieso ser yo mismo.

El medio, pues, consiste en el mareo producido en la cabeza de los marroquies, por la aplicacion de una regular dosis de *ingleses*.

Este producto es fácil de encontrar y por mucho que se necesitase lo darian de valde infinidad de ciudadanos, que lo tienen el uno en casa del sastre, en el bazar de ropas el otro, en los cafés, en las fondas, en sus mismas casas muchas veces, sin saber donde echarlo que menos les incomode.

El primer efecto que produce el *inglés* considerado como sustancia dañina, es el mareo en la cabeza, y sus efectos son tanto mas terribles cuanto mas dura el tiempo que se conserva junto ó cerca de la parte sensible.

El género *ingleses* se divide en varias especies que todas pueden aprovecharse, pues que todas sirven al objeto.

Existe el *inglés-mosca*. Este es, ya lo dice su mismo nombre, una verdadera mosca que zumba de continuo á los oídos del paciente, sin que ni en sueños se vea libre de su tenaz zumbido, encontrándola á todas horas, cuando trabaja, cuando pasea, hasta cuando come, en el mismo plato, sin que le deje ni dormir, ni trabajar, ni pasear, ni comer.

Existe el *inglés-avispa*. Esta especie es todavía peor que la primera. Es como una avispa invisible que sigue á la víctima, sin que esta pueda prevenir sus bruscos é inesperados ataques, aguardando siempre el momento mas inoportuno para clavarle su acerado aguijon. Así está el infeliz hablando, por ejemplo, tranquilo en medio de una calle, de un negocio de suma importancia, con una persona del mayor respeto, y.... ¡pif! de repente siente en la oreja el picotazo cruel de la avispa, y adios respeto y consideracion de aquella persona, adios negocio que con ella trataba! porque es de advertir que los *ingleses* al par que hieren la parte física, espantan la opinion de tal suerte, que esta huye instantaneamente de la persona así que siente el olor no mas de los *ingleses*.

Existe el *inglés-callo* y es el que obliga al paciente á estarse siempre quieto en casa, sin que pueda dar un paso en la calle sin que sienta sus terribles punzadas, á manera del agudo dolor que el callo produce andando uno con calzado estrecho. Este es aun mas cruel que el *inglés-avispa*, pues no dá tregua jamás y su molestia es continua, produciendo al fin la paralización de las bajas estremidades.

Ahora bien, los *ingleses*, antes de serlo, son hombres como los demás, y su cambio de uno á otro estado se verifica por medio de una operacion muy sencilla, esta es

el *préstamo*, del cual nace el acreedor, es decir, el *inglés*, y el deudor, es decir, la *victima*.

Los marroquies no pueden ser deudores de dinero, pues son ellos bastante ricos y tienen para prestar; pero necesitan otras cosas, que de buena gana tomarian si tuviesen quien se las prestara. Digamos v. g. pólvora, fusiles y cañones rayados.

Supongamos, pues, que unos cuantos hombres despreocupados les prestan eso, y ya les tenemos convertidos en *ingleses*, que no les dejan á sol ni á sombra, mareándolos de continuo, sin permitirles por consiguiente organizar ni llevar á cabo el menor proyecto contra nosotros.

Este nuevo medio de desconcertar al enemigo es seguro y eficaz, y si alguno, juzgándolo ligeramente, lo tuviese por loco y descabellado, y me preguntase porque así lo doy al público, le contesto desde ahora con toda la conciencia de mi descubrimiento: *Yo me entiendo, y el público me entienda.*

ANTONIO ALTADILL.

UNA POTENCIA NEUTRAL.

(FÁBULA)

« Ahora que se ha hecho justicia, recobro mi neutralidad. »
(Palabras del almirante francés Romain Desfossés, después de haber bombardeado dos fuertes de Tetuán.)

Cuentan, lector, que un día, en la edad, que edad media se llamaba, un león con un tigre combatía, y una águila que el lance presenciaba, pacífica y neutral permanecía. Mas ¡oh dolor! quiso la suerte fiera que en lo mejor del caso, una garra del tigre se escurriera al águila rozándole de paso. — NOM DE DIEU! dijo el águila. (Y no es cuento, que es preciso que sepas, lector caro, se explicaba en francés que era un portento.) « NOM DE DIEU! dijo el águila. ¡ Pelmazo! « ya te haré yo saber cuantas son cinco le Y acercándose á él, de un picotazo partióle por mitad el espinazo. Dijo, hizo, pegó un brinco, y á su puesto volvióse sosegada, diciendo: — « AVANT! Siga el combate fiero: « yo soy neutral y no me meto en nada, « que la neutralidad es lo primero. »

Esto, lector, te explica que es preciso rascar en donde pica.

VICTOR BALAGUER.

Bombas.

Es un principio incuestionable que las cosas abandonadas por su dueño pasan á ser propiedad del primero que las ocupa; y siendo de su propiedad natural que haga de ellas lo que mas le cuadre. Ahora bien, desalojados los marroquies del Serrallo, se dejaron en el camino la friolera de dos mil bombas, y no es de extrañar por cierto, que cuando á un africano le sacuden á balazos la habitual pereza, no es cosa de ejercitarse en el paso gímástico con un quintal de hierro en cada pié.

Ya tenemos en España la posesion legal de dos mil bombas. ¡ Por Dios que mas las hubiera querido en el campo del moro! Dos mil bombas del calibre de las que vienen arrojando los españoles desde el susodicho hallazgo, capaces son de hundir á España entera.

Obligados nosotros en conciencia á prevenir, como quien dice, á reglamentar la opinion pública, vamos á denunciar el bombardeo, semejantes á aquellos vijias que en tiempo de sitio indican los disparos que el enemigo hace á la plaza.

Desde que tenemos bombas, hemos visto disparar las siguientes, que por su calidad debieron ser de mortero magno:

1.^a Bomba. Los moros han derrotado al general Echagüe llevándosele hasta los cañones.

2.^a Bomba. El ejército español ha conquistado por completo la provincia de Tetuan.

3.^a Bomba. La segunda y tercera divisiones españolas, obligadas á escoger entre la guma de los africanos y el mar borrascoso, han encontrado la muerte entre las aguas azotadas por la tempestad.

4.^a Bomba. El general Zabala ha bombardeado Tanger.

5.^a Bomba. La division Zabala ha desaparecido por completo.

6.^a Bomba. El general Odonell y el emperador han entablado negociaciones pacíficas despues de la toma del Serrallo.

No hay que decir que estas bombas van y vienen del campo de los bolsistas del alza al campo de los llamados bajistas, y vice-versa.

Cada bomba produce, como es consiguiente, una gran polvoreda, pero es preciso que el ánimo se acostumbre á ellas, porque en tiempo de guerra nada mas á la órden del día que las bombas.

Viva pues el público prevenido, que si de buenas á primeras se han encontrado dos mil de ellas, y hasta el presente tan solo se han arrojado seis, restan á disposicion de los *bomberos* la friolera de mil novecientas noventa y cuatro...

M. A.

PRENSA MARROQUI.

En el *Jalá-jobá*, diario oficial de Marruecos, leemos entre risa y asombro lo que sigue:

Nuestro poderoso emperador, Side Mohamed, aquél ante quien el mundo se postra obediente, el invencible hijo de su padre, uno de cuyos estornudos hace temblar al mundo en sus ejes de diamante; ha visto con gran disgusto que esa insignificancia europea, apellidada la España, trataba de toser en las imperiales y sultanescas barbas.

Acto continuo, inspirado por ese talento que ha heredado de sus mayores, á los cuales entre otras cosas se debe la supresion de las cucharas y tenedores, objetos inútiles para los hombres que tienen cinco dedos en cada mano; ha creído de su deber celebrar consejo de guerra extraordinario, para designar al general en jefe que tendrá el honor de rechazar la invasion de los bárbaros. A este efecto ha reunido en su imperial cámara á todos los personajes distinguidos por sus brillantes hechos de armas, y auxiliado por el pico de oro de aquella bestia que dictaba las palabras á nuestro gran Profeta, ha pronunciado el siguiente discurso:

— Vasallos míos, os he reunido...

Apenas el poderoso emperador ha hecho asomar á sus labios estas elocuentes palabras, ha resonado en la sala una triple salva de aplausos. S. M. Y ha tomado tres polvos consecutivos, prosiguiendo en estos términos:

— Os he reunido para...

Nuevo entusiasmo, nuevos hurras y bravos. El emperador se hubiera visto privado de hacerse oír, tal era el efecto producido por su elocuencia, á no haber distribuido tres ó cuatro paraguasos entre sus mas entusiasmados dignatarios.

Acto continuo quedó restablecido el silencio. El emperador prosiguió:

— Os he reunido para nombrar al afortunado vasallo á quien cabrá la suerte de hacer jigote con los

PRECEDENTES DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



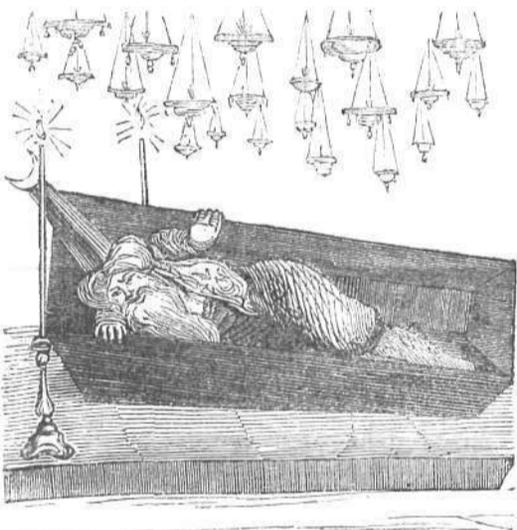
1 Los moros del Riff dan una muestra de su valor midiendo sus armas con las armas de España.



2 Después de lo cual vienen sobre Ceuta, que corresponde á su invitacion con española galanteria.



3 Al rumor de la zambra despierta el leon ibero y pide al emperador de marruecos una satisfaccion cumplida.



4 El Emperador Abd - Er - Rhaman se sale del paso muriéndose lo mejor que sabe.



5 Admirados los marruecos de la prudente conducta del viejo emperador , resuelven por unanimidad imitarla , á pretexto de quien heredará el trono.



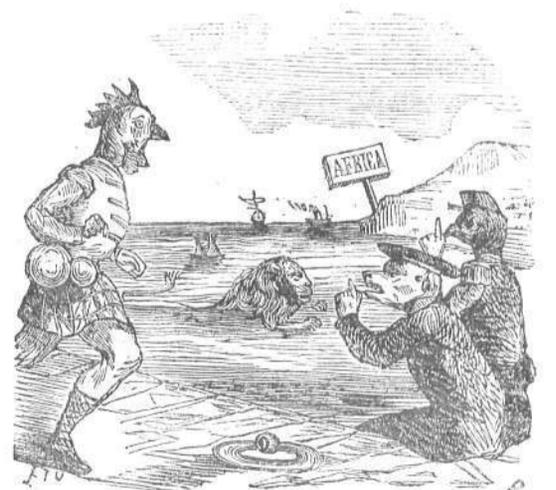
6 En medio de esta paz octaviana cae como una bomba el ultimatum de España.



7 Acto continuo los cuerpos del ejército marroquí sienten irresistibles impulsos de hacer fuego.



8 Y el imperio respira apesar suyo, el humo de la pólvora africana.



9 A la vista del leon español que atraviesa el estrecho , varias naciones de Europa abonan localidades en el teatro de la guerra.

españoles. Bien me hubiera yo querido reservar tan glorioso empleo; pero un fuerte constipado (S. M. Y. estornuda), una grave afección pulmonar (S. M. Y. tose), me privan este placer. Ni un momento puedo dudar de vuestra energía, y abrigo la convicción íntima de que todos participáis voluntariamente de mi entusiasmo; pero si así no fuere, no echéis en olvido que de orden imperial está mandado moler á palos al atrevido que no participe de nuestro bélico sacro y fuego.

La concurrencia hizo mil protestas espontáneas, y el emperador dió á todos las mas expresivas gracias. En seguida repasó algunos apuntes que á precaución traía escritos para no perder el hilo de su luminoso discurso, y dijo:

—En la imposibilidad de concederos á cada uno esta señalada muestra de mi deferencia, elijo para estornudar á los españoles el alfanje del general Mamahuchi.

El general se volvió pálido..... de satisfacción, y respondió de esta manera:

—Quedo altamente obligado á esta muestra de confianza y cariño; mi alfanje está siempre á disposición del glorioso emperador; pero como da la casualidad de que me lo he dejado en casa, V. M. me permitirá que vaya por él en dos saltos. Es cosa de un abrir y cerrar de ojos.

Partió con efecto el general Mamahuchi, y viendo los demás que tardaba mucho en dar la vuelta, pues esta es la hora en que no ha parecido, hubieron de creerse todos dignos de ocupar su vacante, á cuyo efecto y con una precipitación unánime, que honra sobremanera á su patriotismo, pidieron al sultán permiso para ir en busca de los alfanjes, pues desgraciadamente todos se lo habían dejado en casa, ni mas ni menos que el general primitivamente nombrado.

Quedó solo S. M. Y. en la estancia, y como hasta el presente ninguno de los militares ha vuelto á poner los pies en ella, opina el emperador que tal vez los alfanjes se han extraviado. Invita por lo tanto á cualquiera que tenga noticia de ellos, para que lo manifieste á sus dueños; y previene á estos que no se rompan la cabeza por mera obediencia, pues la cuestión no es de alfanjes sino de generales. De otra manera, el emperador que no puede permitir que el afecto por su persona traspase los límites de la prudencia, se verá obligado á colgarles patas arriba, para que en un momento dado no comprometan con su irreflexivo entusiasmo la santa causa del país y de los paraguas.

Por los redactores del JALÁ-JOLÓ
Ben-Julá.

ADARABAJI-MAJA.

ZARZUELA MARRUECA EN VARIOS ACTOS,
cuyo título,

traducido al castellano, equivale á decir:

¡CORRE QUE TE COGEN!!!

PERSONAJES.

Todos los que puedan y otros que se quedarán entre bastidores.

Acto preliminar.

El teatro representa la gran sala de audiencia en el palacio del emperador, sencillamente adornada con varias cabezas cortadas en distintas épocas por un quitame allá esas pajas, que en Africa equivale á decir: *quitame á éste y me pondrá yo.*

ESCENA I.

Aparece el sultán Abd. Er-Raman sentado encima del pueblo marroquí, que de vez en cuando demuestra no poder con el peso de S. M. I. Varios moros del

Riff presentan al monarca algunos fragmentos de las piedras que por ellos fueron derribadas y que conservan aun restos de las armas de España. El sultán que tiene ochenta y un años cumplidos y es algo corto de vista, cree que le sirven bollos, tira un bocado á una de las piedras y se le salta la última muela de su boca, despoblada como un desierto del país. En seguida tira la piedra, esconde la mano, y canta:

Emperador. Por Dios y por Mahoma,
Su gran profeta,
Que nunca roi huesos
Como esas piedras.
¡Vóyanse al cuerno
Los que me dan manjares
Tan indijestos!

Coro de pueblo. Se me figura
Que nos valdrá este almuerzo
Soberbia zurra.

Emperador. (Prosiguiendo como si tal cosa.)
Mas para casos tales
La ley decreta,
Pague el pueblo las culpas
Que no cometa.
A todo evento,
Emprenderé el camino
De Villadiago.

El pueblo. (Meneando la cabeza con desagrado.)
¡Bien discurredo!...
Esto se llama un hombre
Para un barrido.

(Entra el ministro de la guerra, que la tiene declarada á las armas, y dice lo mas inteligible que el miedo le permite).

ESCENA II.

M. de la Guerra. ¿Pudiste nunca pensar
Que mas allá del estrecho,
Habíamos de encontrar
Un hombre de pelo en pecho?
Pues sabe que se enfurece
El hispano, y se conoce
Que ha de aferrarse á sus trece
Como seis y seis son doce.
Por todo lo cual, señor,
Te suplico como amigo,
Me prestes el gran favor
De no contar mas conmigo.
Piensa que soy pertinaz,
Y opino que en esta tierra
Solo se puede en la paz
Ser ministro de la guerra.

(Lo acomete cierto dolor agudo, urgente y exigente al final del espinazo).

Emperador. No me siento nada sano...
(Sonriendo con malicia.)
Ya me presumo de qué.

M. de la Guerra. Dame á besar vuestra mano.
(Lleva la suya á cierto paraje.)

Emperador. ¡Besa la punta del pié!
(Y con efecto se lo aplica donde menos falta le hace en aquel momento. Sale el ministro escapado haciendo visajes y contorsiones, y el pueblo busca un medio para taparse las narices, cosa que le es semi imposible por sostenerse sobre cuatro piés.)

Emperador. (con acento de no tenerlas todas consigo.)
¡Que ejemplo!... Cric V. cuervos
Y le sacarán los ojos...
Buenas gentes me rodean:
Lo mismo es éste que todos.

CANTA—TANGO.

Pobre monarca!	Maldito sea
Que triste estás...	Quien me mató
Sin trozo de ésta	En la camisa
Vas á quedar;	Del español.

Jalamalajá-españoles,
Jalamalajá-Odonell,
Jalamalajá-que zurra
Como te llegue á coger.

El pueblo. (cual si dijera Qui' bruto es nuestro amo.)
Jalamalajá-si piensa
Jalamalajá-que estar
Jalamalajá-tan tontos,
Grande chasco va á llevar.
Jalamalajá el que menos.
Jalamalajá-el que mas,
Jalamalajá-ellos vuelven
Cuando los marruecos van.

(Entra el ministro de la trapisonda, departamento que dá mucho que hacer en Marruecos, y dice señalando á su colega de la guerra, al cual no alcanzara un galgo, y que riega el camino... con sus lágrimas:)

ESCENA III.

M. de trapisondas. Si en vez de servir tu tierra
Armando un grande negocio,
Me hubiera entregado al ocio
Como el tonto de la guerra;
Por Alá, que en ocasiones
De naturaleza tal,
No tendríamos un real,
Ni cuatro malos cañones.
Pero yo mas avisado
Busqué lo que convenia,
Dinero y artilleria...
Y ambas cosas he encontrado.
¿Que te parece, sultán?

Emperador. (con acento de usurero judío!)
Que ha de ser un gran babcaca
Quien preste sin hipoteca.

M. de trapisondas. (con la misma diplomática satisfacción que pudiera ostentar Metternich, si viviera:)
¿Que es prestar?... ¡Si nos lo dan!

Emperador. (cual si se le figurase estar soñando y limpiándose impolíticamente las legañas:)
Y dime, tan grande celo
¿No trae gato encerrado?

M. de trapisondas. A caballo regalado
No le has de mirar el pelo

Emperador. Y ¿á quien amigo discreto
Debemos tanta largueza?

M. de trapisondas. Me va acaso la cabeza
En revelar el secreto.
Es un protector muy serio,
Que humilde y sin pretensiones,
Nos proporciona cañones
Bajo el velo del misterio.

Emperador. Pues yo lo quiero acertar.

M. de trapisondas. No habrás de volverte loco,
Como discurras un poco
Lo tienes que adivinar.

Emperador. Es alto, rubio....

M. de trapisondas. ¡Caball!

Emperador. Regordete, colorado....
Patilludo....

M. de trapisondas. Adivinado.
¡Oh talento colosal!

Emperador. Compañero, no te asombre,
Que atendiendo á su interés,
Se conoce á un buen inglés
Como por el rostro á un hombre.
Ofrece pues á este amigo,
Como premio á su hidalgua,
Cuanto la morisma mia
Arrebate al enemigo.
A garboso no ha de haber
Quien conmigo igualar pueda.

M. de trapisondas. (ap.)
No es mucho que V. le ceda
Lo que nunca ha de tener.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, ARCADIO LOQUE. — E. R.

Barcelona: Imp. de EUTERPE, de J. Anselmo Clavé y A. Bosch
Ramalleras. 15. — 1859.